

Transcripción literal de la Biografía y otros escritos acerca de “Ana María Moreno Castillo (Niña Anita) Una vida consagrada a Dios”; texto redactado por el Pbro. **Daniel S. Poveda C.**, Revidado y complementado por el Prof. **Ricardo A. Campos G.**, impreso en LITOGRAFIA ANY, S.A., La Villa de Los Santos c. 1995.

ANA MARIA MORENO CASTILLO

(NIÑA ANITA)

Una vida consagrada a Dios



INTRODUCCION

A tí, Amable Lector

“Dios dará la Vida Eterna a los que hacen el Bien sin vacilar, buscando el camino de la Gloria, de la Honra y la Inmortalidad

Rom. 2,7

En busca de unas líneas que reflejasen con mayor exactitud el perfil espiritual de Ana María Moreno Castillo, la bienamada Niña Anita de la Villa de Los Santos, he aquí que tropezamos con el versículo siete del capítulo dos de la Carta a los Romanos, de San Pablo, el cual compendia en su breve texto todo el fulgor de una existencia entregada a la locura del amor cristiano.

Porque la indomable voluntad humana de Anita Moreno sólo y únicamente encontraba su eco apropiado en la Voluntad Divina, la que marcó el rumbo de su vida toda al servicio de los hermanos más necesitados. Por eso ahora, cuando emprendemos con gozo un caminar acompasado y lento hacia una cima que muchos no lograremos escalar, depositar en manos del Padre Dios nuestro sagrado objetivo, nos parece la mejor manera de confiar en que algún día se verán cumplidas nuestras justas aspiraciones.

Es el propósito fundamental de este folleto, ilustrar a las presentes generaciones sobre quién fue Ana María Moreno, ponderar su vida ejemplar y testimonio indiscutible de cristiana auténtica, lo que, hoy por hoy, hace falta en nuestras comunidades azotadas por el materialismo e indiferencia. También nos proponemos, con la esperanza puesta en el Señor y en la venerable Santa María, Virgen y Madre, lograr la atención de las autoridades eclesiales correspondientes para que, tras el estudio minucioso de estos datos y otras fuentes que oportunamente puedan aparecer, se dignen iniciar los trámites pertinentes para abrir la causa, en primera instancia, a favor de la declaración de ANA MARIA MORENO como “Sierva de Dios”.

En este humilde trabajo entregamos a los amables lectores interesados en esta causa, el aporte importante, veraz y fresco del sacerdote Daniel S. Poveda C. (Q.E.P.D.), testigo

presencial de un largo periodo de la vida de la Niña Anita; testimonios de personas receptoras de algunos favores especiales logrados a través de su intercesión, tanto como contribuciones de personas que conocieron y vivieron experiencias a su lado.

Reconocemos que nuestro objetivo conlleva un arduo esfuerzo, como también un largo camino matizado muy especialmente de paciencia y confianza; un proceso lento, meticuloso y complicado que requerirá de nuestro aporte voluntario y sostenido. Estamos seguros de contar con el respaldo eficaz de innumerables santeños de corazón y amigos, con cuyo apoyo moral, fe y generosidad sin límites, un día las futuras generaciones lograrán ver elevada a la dignidad de los altares a SANTA ANITA MORENO DE LA VILLA DE LOS SANTOS.

Prof. **Ricardo A. Campos G.**

ACROSTICO

(En Honor de ANA MARIA MORENO)

por Pbro. Daniel S. Poveda C.

A lma pura, mimada del Señor,

N aciste para entregar tu corazón **A** mando al pobre que hasta ti llegara.

M adre fuiste, sin haber concebido,

A taviada tu alma de virtudes

R egias muestras de haber tú decidido

I mitar a Jesús, siempre hecha lumbre,

A partando piedras y espinas del camino.

M ística flor, tu rostro iluminaba,

O rnado siempre de una fiel castidad,

R uega ante el Padre por la clase abandonada;

E ncienda tu amor al pobre esa caridad

Nada común, sino la que Jesús ordenara.

Oh, NIÑA ANITA, sé nuestra guía a la eternidad.

ANA MARIA MORENO CASTILLO

- BIOGRAFIA -

(1887 - 1977)

Corrían los años posteriores a nuestra Declaración de Independencia de España y la anexión del Istmo a la Gran Colombia, cargados de incertidumbre política y, por ende, de desinterés por el pueblo y su destino. Se respiraba por doquier el descontento y el ansia de una libertad auténtica. Dentro de este marco de indecisiones políticas y sociales, nació en la población de Macaracas la niña Ana María Moreno Castillo, el 28 de mayo de 1887, hija de don Manuel Balbino Moreno y doña Ana María Castillo de Moreno.

Oriundos ambos padres de la Villa de Los Santos, decidieron volver a su terruño, y con ellos, la niña Anita, de muy corta edad. Sus estudios elementales los realizó entre Macaracas y Los Santos, siendo su primera maestra Rudecinda Rodríguez, y en la Villa, las señoritas Abigaíl Quinzada y Leonor Chiari. Más tarde viajó a la ciudad capital, en donde ingresó a la Escuela de la Sagrada Familia, regentada por las Hermanas de la Caridad de San Vicente de Paul.

La excelente formación en esta escuela y el ejemplo cristiano de su hogar, fueron los pilares que fortalecieron su espíritu de cristiana comprometida con su Dios y con sus hermanos, sobre todo los más necesitados. Es digno de mencionar con satisfacción y gozo que Ana María, en los años comprendidos entre 1912 y 1916, ejerció la docencia como educadora de primera enseñanza.

Extendió su labor docente en la Parroquia de Los Santos, donde preparaba a los niños para su Primera comunión, lo que hizo por espacio de muchísimos años, no sólo en su pueblo, sino también en los corregimientos del distrito. Su don de gente y rectitud de vida le hicieron merecedora de múltiples oportunidades de servicio, tales como Presidenta de la Asociación de Hijas de María Inmaculada desde 1909, entidad ésta fundada por su Señoría Ilustrísima Javier Junguito, quien la designó a ella para presidirla en Los Santos. De la misma manera, tuvo a su cargo la Presidencia de la Asociación del Sagrado Corazón

de Jesús o Apostolado de la Oración.

En el año de 1915, fundó el antiguo Hospital San Juan de Dios, centro hospitalario que atendía enfermos crónicos, ya que allí se llevaban los casos incurables. El Señor le brindó así la piadosa oportunidad de desempeñarse como enfermera y directora por casi una década.

ANA MARIA MORENO CASTILLO era un ser de aquellos sobre los que Dios se complace en verter talentos o dones, y en el año 1913, a consecuencia de unos fuertes temblores de tierra en la región, la torre del Templo de San Atanasio de Los Santos se derrumbó causando extraordinaria preocupación entre los feligreses todos. Es así como la Niña Anita se decide a colaborar con la reparación de la torre, mediante la realización de actividades que requirieron de su esfuerzo personal y el de muchos santeños que la apoyaron, tales como sus famosas e inolvidables veladas, ferias y rifas. Similarmente, contribuyó con la construcción de la actual Casa Cural.

Sería justo mencionar, de manera sucinta por ahora, la diversidad de actividades sociales y parroquiales en las que la Niña Anita tomaba participación activa y responsable. Entre ellas, el servicio que prestaba cada 8 de marzo, festividad de San Juan de Dios, a los innumerables pobres que visitaban su casa y el templo para esta ocasión. La organización de la tradicional Semana Santa de la Villa de Los Santos, bajo cuya dirección se enriqueció en hizo famosa en el ámbito nacional. La festividad de la Inmaculada Concepción, cada 8 de Diciembre, haciendo de ello todo un derroche de amor y fervor marianos. El mes de mayo, dedicado en el mundo cristiano a la Virgen María, y bajo su dirección, una legión de niños y niñas, en romería cotidiana, depositaban flores a los pies de la Señora. Su entusiasmo y arte en la cofección del nacimiento del Templo para la Navidad. Más adelante ofreceremos más detalles de éstas y otras actividades apostólicas de la Niña Anita, lo que le valió el aprecio y admiración de todos los santeños.

También ANA MARIA MORENO fue objeto de algunas distinciones mercedísimas, como el homenaje apoteósico popular en el año 1946, en el que recibiera el reconocimiento y respeto de todo su pueblo. Entre poemas, telegramas, cánticos, medallas y discursos, el Honorable Consejo Municipal la declaró “Hija predilecta de la Villa de Los Santos”. Por otro lado, en 1959, le fueron concedidas las condecoraciones “Pro Ecclesia et Pontífice”, por la Santa Sede de Roma y la Orden “Vasco Núñez de Balboa”, por parte del

gobierno nacional. Presidieron dichos actos protocolares el Señor Nuncio Apostólico, Monseñor Luis Púnsolo, Arzobispo titular de Sebastea, y el Canciller de la República de Panamá, Señor Miguel Moreno Jr.

De edad avanzada y resentida en su salud física. ANA MARIA MORENO CASTILLO se retira de sus ya habituales servicios al pobre y a la iglesia de Cristo y, tras una larga y penosa enfermedad, regresa a su Casa el Cielo en donde el Padre Celestial hubo de ceñirle con la corona de los elegidos, un 11 de noviembre de 1977.

En el año de 1984, por la gestión e iniciativa del H. L. Dr. Arnulfo Escalona Ríos (Q.E.P.D.), se dio el nombre de “ANITA MORENO” al Hospital Regional de Azuero, mediante la Ley 59 del 26 de diciembre de 1984, en virtud de sus innumerables a favor de los necesitados y la Iglesia. Más tarde, el 1993, al colocar la placa conmemorativa que le da su nombre al ya mencionado centro hospitalario, el pueblo de La Villa de Los Santos, sus siempre amados pobres, demás hermanos de Azuero, muchísimos de los cuales disgregados por toda la geografía nacional, solicitaron al Señor Obispo de Chitré, su Señoría Ilustrísima Monseñor José María Carrizo Villarreal (Q.E.P.D.), mediante documento firmado por cientos y cientos de cristianos católicos, que iniciase ante la Santa Sede, en Roma, la causa del proceso de su Bestificación y posterior santificación, para gloria de Dios, exaltación de la Iglesia de Jesús y orgullo de su pueblo. Esta inquietud continúa latiendo en el corazón de todos los santeños y, ahora con renovadas esperanzas, la elevamos al actual Obispo, Monseñor José Luis Lacunza.

PERFILES DE UNA VIDA CONSAGRADA

Por Pbro. Daniel Poveda C.

En las siguientes páginas intentaremos, como a través de un prisma, apreciar los variados colores de ese iris de fe, amor, servicio, solidaridad humana, prudencia, paciencia y humildad que fue, en sí, el eje de vida en la existencia de la NIÑA ANITA MORENO. Podremos apreciarlo, fácilmente, considerando sus actitudes y actividad, narradas con sencillez y esmero por el Pbro. Daniel S. Poveda C., quien fungiera, por muchos años, como párroco de San Atanasio en La Villa de Los Santos, y testigo presencial de su

quehacer apostólico.

En las siguientes páginas intentaremos, como a través de un prisma, apreciar los variados colores de ese iris de fe, amor, servicio, solidaridad humana, prudencia, paciencia y humildad que fue, en sí, el eje de vida en la existencia de la NIÑA ANITA MORENO. Podremos apreciarlo, fácilmente, considerando sus actitudes y actividad, narradas con sencillez y esmero por el Pbro. Daniel S. Poveda C., quien fungiera, por muchos años, como párroco de San Atanasio en La Villa de Los Santos, y testigo presencial de su quehacer apostólico.

EN LAS CELEBRACIONES EUCARISTICAS

“La ofrenda de/justo alegra el altar, su perfume se
eleva ante el Altísimo”

Eclo. 35,8

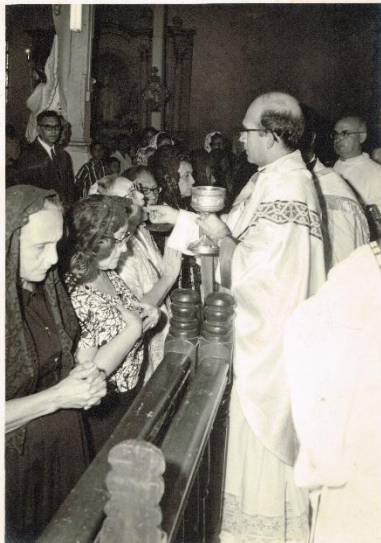


Ilustración 1 Anita Moreno, vestida de negro, espera la recepción del sacramento durante la primera Eucaristía de su discípulo el Pbro. Juan de Dios Acevedo.

Quienes conocimos a la NIÑA ANITA MORENO, siempre evocaremos su lento caminar hacia el templo, sin distracciones, excepto para saludar a quienes encontrase en su camino; su ejemplar entrada a la Casa de Dios, respetuosamente cubierta su cabeza por una chalina española; su reverente genuflexión ante el Santísimo Sacramento, y su prosternación sobre el reclinitorio de una banca cercana al presbiterio, en donde se sumía en actitud orante con la mirada fija en el Sagrario.

Antes del Concilio Vaticano II, tiempos en que los ritos religiosos se daban en lengua latina, la voz de esta mujer piadosa se unía a la del monaguillo o sacristán para responder, también en Latín, a los “Dominus vobiscum” que dirigía el celebrante.

No hubo día en que dejase de asistir a la celebración eucarística, y de acercarse a recibir la Santa Comunión, pues era ella una católica de

confesión frecuente y Comunión diaria.

EN EL MES DE MAYO – MES DE MARIA

“Venid y vamos todos con flores a María, con flores
a porfía, que Madre nuestra es.”

Al final de los actos devotos de cada noche, éste cántico tradicional resonaba en el templo y se expandía por sus alrededores, acompañado por las melodías del órgano que la Presidenta de las Hijas de María hacía vibrar con sus manos.

Desde el atardecer del día primero de mayo, hasta su última fecha, se reunía un gran número de personas adultas y una muchedumbre de niños y niñas portadoras de flores para depositar a las plantas de la imagen de María Inmaculada, luego de rezar el Santo Rosario y las oraciones propias del mes de mayo.

EN EL MES DEL CORAZON DE JESUS

Cada noche del mes de junio se congregaban los cofrades del Corazón de Jesús, damas y varones, con cintas rojas y medallas sobre el pecho, para participar del Santo Rosario y de las devociones propias de este mes.

¡Cómo afloraba a su exterior el entusiasmo piadoso que ANA MARIA MORENO llevaba en su interior, todos los primeros viernes de cada mes y, muy especialmente, durante la festividad del Divino Corazón!. Sobre su albo pecho la cinta roja y la medalla, como símbolos de ese amor de Jesús, quien no vaciló en ofrendar su vida por la salvación de la humanidad.

¡Cómo pedirá la NIÑA ANITA a Jesús, en la feliz eternidad, para que en cada parroquia se renueve la devoción a su Amantísimo Corazón, que prometió bendecir los hogares en donde se venerase su imagen. A no dudar, ella obtendrá de Cristo, eterno sacerdote, el que se promueva esta devoción y venga su paz sobre los feligreses, sanos y enfermos, con el único Pan que da la Vida Eterna.

EN LA FIESTA PATRONAL DE SAN AGUSTIN

“Canta el mundo mil himnos de gloria, desde el uno hasta el otro confín,
bendiciendo la grata memoria del insigne Doctor Agustín”

Al siguiente día después de mi llegada a la parroquia, continúa explicando el P. Poveda, después de la misa de seis y treinta, tuve el grato honor de que la NIÑA ANITA viniese a visitarme. Presentéle a mi hermana y aproveché la oportunidad y su disposición para preguntarle sobre las costumbres y tradiciones parroquiales, tales como las fiestas patronales aquí en la cabecera y en los corregimientos y caseríos, Semana Santa, Corpus Christi y fiestas marianas. Ella, conocedora de todas estas actividades, me iba desgranando la información con toda seguridad y detalles.

Pocos días después se dió inicio al novenario en honor a San Agustín, Obispo de Hipona, Santo Patrón de la Villa de Los Santos, y que se celebra el 28 de agosto. La NIÑA ANITA, cual mi mano derecha, ayudóme a organizar aquella fiesta patronal invitando a los párrocos de las provincias de Los Santos y Herrera, siguiendo normas de hospitalidad y confraternidad sacerdotales. Esta práctica se hizo una costumbre y hasta la fecha se cumple en la parroquia.

EN LA NAVIDAD

“Venid, pastorcillos, venid a adorar
al rey de los cielos que ha nacido ya”

Con éste y muchos otros villancicos tradicionales animaba la NIÑA ANITA las novenas del NIÑO DIOS y las misas de aguinaldo. Particularmente, las misas de aguinaldo se celebraban a las cuatro treinta o cinco de la madrugada, con la participación de numerosos adultos, y las novenas a las siete de la tarde, con gran asistencia de niños y niñas que, con pitos y “puercas”, confeccionadas con hojas de palmeras, hacían las delicias de las navidades santeñas. Naturalmente, su devoto entusiasmo crecía, sobre todo, en la noche

santa (Nochebuena), con los villancicos españoles.

El mismo día de Navidad, y durante su octavario, día de Año Nuevo y día de Reyes, liderizaba el paseo del Niño Dios, cuya imagen transportaba con suma devoción y contagioso entusiasmo cantando con los niños santeños: “Venid, pastorcillos, venid a adorar al rey de los cielos que ha nacido ya...”. Y visitaba todas las casas de la comunidad, desde la residencia parroquial hasta la más humilde y apartada. Esta actitud, por cierto, nos hace meditar en las palabras de Jesús: “Aquél que se hace pequeño como un niño, ése es el más grande en el Reino de los Cielos...” MT. 18, 4.

LA NIÑA ANITA Y LOS NIÑOS



Ilustración 2 Cientos de niños recibieron su Primera Comunión por la guía de Anita Moreno.

“Dejen que los niños vengan a mí...

El Reino de Dios es para los que se parecen a los niños....”

MC. 10, 14

Hemos sido ya testigos de la

predilección de la NIÑA ANITA por los niños. Mas, catequista por vocación y formación, como quiera que ella vivía

las palabras de Jesús cuando dijo a sus discípulos: “Dejad que los niños vengan a mí porque de ellos el Reino de los Cielos”, destinaba los sábados, en horas de la tarde, para enseñarles el Catecismo, de manera especial a los que, por su edad, debían prepararse para recibir la Primera Comunión y el Sacramento de la Confirmación. La Confirmación, en aquella época, era administrada por el Señor Arzobispo de Panamá durante sus visitas pastorales a las provincias del interior cada diez años.

Como complemento y atractivo de su labor catequética, la NIÑA ANITA, gustaba de agasajar a los niños de la catequesis y, por ello, cada sábado entregaba boletos a los párvulos para que, reuniéndolos, pudieran canjearlos por dulces, refrescos y golosinas en la feria de fin de año.

EL HOGAR DE LOS POBRES DE SAN JUAN DE DIOS

“Que se mantenga en ustedes el amor fraterno.

No dejen de practicar la hospitalidad”.

Mc. 10, 14

Durante muchísimos años de la vida de la NIÑA ANITA, su casa familiar, situada en la Calle 10 de noviembre, fue testigo de incontables actos de caridad cristiana para con los cientos de hermanos enfermos y menesterosos que, desde días antes de la festividad de este gran santo, recibían alojamiento, alimento y cariño bajo el techo de tan caritativo albergue.

De manera muy especial, la noche víspera del gran día de San Juan de Dios ella no dormía y podía vérselo hasta la madrugada, cubierta su cabeza con una toalla, atendiendo las labores de cocina con muchas otras devotas que se ofrecían para la preparación del desayuno y almuerzo de ese día. Por supuesto, muchos de los pobres de San Juan de Dios seguirían recibiendo este beneficio durante algunos días subsiguientes.

Durante la misa solemne en honor al Santo Patrón de los pobres, todas las bancas del templo quedaban totalmente abarrotadas de enfermos, de impedidos y fieles devotos, muchos de los cuales, recibían también el Cuerpo de Cristo en la Sagrada Comunión.

Finalizada la celebración eucarística, todos se dirigían al lugar en donde se les serviría su almuerzo y recibirían dineros y obsequios de sus hermanos más pudientes, que para eso Dios les daba por intercesión de San Juan de Dios. Podía verse entonces a la NIÑA ANITA, enérgica y feliz, sirviendo a los más pobres y desheredados de sus hermanos.



Ilustración 3 Las fiestas anuales de los "pobres" de San Juan de Dios coronaba sus cotidianas obras de misericordia.

LA NIÑA ANITA Y SU APOSTOLADO

“Dios ama al que da con alegría”

II Cor. 9,7

Personas que conocieron de cerca de ANA MARIA MORENO CASTILLO en sus años mozos, dan testimonio de su actividad apostólica y su ardiente celo al impartir la catequesis a los niños, a quienes les inculcaba la confesión y comunión frecuentes. Cuánto gozo espiritual escapaba de su persona durante la festividad de la Inmaculada Concepción, cuando contemplaba las interminables filas de niños que recibirían a Jesús Sacramentado por vez primera. Con cuanta unción entonaba aquel cántico de: “Vamos, niños, al Sagrario / que Jesús llorando está, / pero, en viendo tanto niños, / muy contento se pondrá.” y se crecía así su amor al Santísimo Sacramento.

Su ejemplar vida cristiana le valió ser la persona encargada del lavado y planchado de corporales y purificadores usados en las celebraciones eucarísticas, tarea que desempeñaba con diligencia, amor y humildad, respeto y devoción.

Uno de los puntos débiles de la NIÑA ANITA era su preocupación constante por la

salvación del alma del prójimo. Ésto le llevaba a visitar a los enfermos en sus casas y en el hospital. En su contacto con ellos, lograba esta virtuosa dama convencer a unos, de contraer matrimonio eclesiástico a fin de poder recibir los sacramentos del perdón de los pecados, la Eucaristía y la unción de los enfermos; a otros, de arrepentirse de sus pecados y acercarse a la reconciliación. ¡Cuántos fieles se salvaron de una vida en pecado, gracias a ese apostólico celo, a ese carisma con que ella acercó sus almas a Dios y a la Iglesia.

Inmenso fue su espíritu de colaboración para con su parroquia, que con la anuencia del párroco se las ingeniaba para efectuar rifas, casi siempre de imágenes, solicitar ayuda económica a familiares y amigos, representar comedias y obras de carácter moralizador y religiosas, para la adquisición de un órgano eléctrico para el templo. Con él, pudo amenizar bodas, misas y novenas, arrancándole melodías al instrumento.

EL CORAZON SENSIBLE

“Revístanse de sentimientos de tierna compasión, de bondad,
de humildad, de mansedumbre, de paciencia”

Col. 3,12

Era la mañana del día tres de enero de mil novecientos cincuenta y dos. En altas horas de la noche del día anterior, había sido asesinado el Presidente de la República, Coronel José Antonio Remón Cantera. Como a las ocho de la mañana se presentó la NIÑA ANITA a la casa cural, con lágrimas en sus ojos y con la voz muy quebrada, lamentando profundamente “...*la desgracia que recaería sobre Panamá por tan horrendo crimen, jamás visto en nuestro país*”.

Así demostró ella su amor al prójimo y a su Patria en esos momentos cruciales, como lo hizo a lo largo de toda su vida. Sentía en su propia persona, como vivo miembro del Cuerpo Místico de Cristo, con toda intensidad, cualquier tragedia de carácter social y particular.

SU RELACION PERSONAL CON LOS SACERDOTES

“Estén sometidos a sus pastores y obedécanlos,
sabiendo que cuidan del alma de todos.”

Heb. 13,17

Muy diáfana y plena del amor de Jesús fue la conducta amigable y respetuosa de la NIÑA ANITA MORENO para con todos los sacerdotes, especialmente hacia sus párrocos, a quienes humildemente confesaba sus “faltas” y pedía tanto el perdón por ellas como consejos para vivir más vinculada a Dios y a su Iglesia.



Ilustración 4 El Pbro. José María Correa, discípulo de Anita Moreno, fue el primer panameño religioso claretiano.

ANA MARIA MORENO RETORNA A LA CASA DEL PADRE

“Por unos pocos sacrificios recibirán una gran recompensa,
pues Dios los probó y los halló dignos de El.

Sab. 3,5

Diez años después de haber cambiado de jurisdicción episcopal, y haber pasado a la Arquidiócesis de Panamá, regida por Monseñor Tomás A. Clavel Méndez, en el año de 1977, me enteré que el Señor había llamado el alma de la NIÑA ANITA el día 11 de noviembre para concederle su paternal acogida, como premio por su amor a la Santísima Trinidad, a María Inmaculada, a la Santa Madre la Iglesia y al prójimo, especialmente a los pobres y necesitados.

Quiera el Señor, desde la feliz eternidad, permitir que el alma de la NIÑA ANITA interceda y vele a favor de quienes fueron Hijas de María, especialmente en la Parroquia de La Villa de Los Santos, de los niños y de la juventud, asediada por las tentaciones de una sociedad tan materializada.

**LOS SIGUIENTES SON
TESTIMONIOS VERACES DE
PERSONAS QUE CONOCIERON
PERSONALMENTE A LA
NIÑA ANITA MORENO,
Y QUE RECIBIERON DE ELLA
MUESTRAS DE SU ESPECIAL
ATENCION EN VIDA, Y
ALGÚN FAVOR DESPUES
DE SU MUERTE**

TESTIMONIO N° 1

“La Niña Anita de Los Santos era una mujer sencilla y tranquila, que hablaba y aconsejaba a toda clase de personas, hasta los montañeros y campesinos como yo. “Tenía gran amabilidad para todos”.

*Sr. Alejandro Gutiérrez Samaniego, del Caserío de Las Cruces,
testigo ocular, ahora con más de 85 años de edad.*

TESTIMONIO N°2

Testimonio de la intercesión de la Niña Anita ante Dios y ante la Virgen.

“Cuando era un niño de diez años de edad, mi mamá compraba quesos a tres personas de la localidad para revenderlos y ganar un pequeñito porcentaje, pues mi madre era una mujer muy trabajadora y de escasos recursos económicos”.

“Yo, Venancio Villalaz, al no estar los quesos disponibles para la venta, me fui al río y tomé un bote para pasear y luego bañarme. Me lancé de cabeza al agua creyendo que el lugar estaba profundo y se me abrió una herida en la frente que hasta la fecha se ve la cicatriz. La pierna izquierda sufrió una herida. Me llevaron al Hospital de mi pueblo vecino. Allí me operó el Dr. Sergio González Ruíz, (Q.E.P.D.), casado con una sobrina de La Niña Anita. Mi pierna estuvo muy enferma; el hueso se me pudrió. Estuve cuatro meses con un líquido que salía muy fétido. Salían astillas de huesos podridos. Ya el Dr. Sergio González Ruíz, un hombre que llegó a ocupar muchos cargos de importancia dentro del campo de la medicina, la política y la literatura, le decía a la Niña Anita que me iba a amputar la pierna. Ella, con mucho amor a Cristo Jesús, le pedía que no lo hiciera. Mientras tanto, mientras tanto, imploraba al cielo que mi pierna se sanara. Orando a La Santísima Trinidad y a La Virgen de La Medalla Milagrosa, la sanación se hizo patente”.

“En agradecimiento a la intercesión de la Niña Anita, le vendía el pan y los dulces que ella preparaba con tanto amor y cariño; siempre me daba un porcentaje de la venta”.

“Cuando me tocó elegir a la mujer que Dios me dio por compañera, solamente nos casamos por lo civil. Gracias a Dios y a la catequesis de la niña Anita, contrajimos matrimonio eclesiástico. ¡Ella fue la madrina de nuestra boda!. Su gozo por Cristo Jesús y la Virgen los transmitía a todas las personas.”

“Me desenvuelvo como abogado, ya que estudié por correspondencia”.

“Hoy mi alma se llena de regocijo y emoción al saber que se está trabajando por declararla Santa por la Santa Sede. El que la conoció, no la podrá olvidar. Buscaba al indigente, al triste, al desvalido. Para ello no había distingo de clase social, ni de raza. Incansable tesorera del rebaño del Señor, era una pastora celosa de las ovejas de su aprisco.”

“Mi testimonio no lo acompaña un Certificado Médico, pues quien atendió mi caso, feneció en un aparatoso accidente en su provincia”.

FIRMA BAJO JURAMENTO,

VENANCIO VILLALAZ,

CÉDULA: 7-6-6264

TESTIMONIO N°3

Meritorio Testimonio

“Inicié el cuidado de la Niña Anita, en su lecho de enferma, el año 1974 y lo terminé en 1977, al finalizar el novenario de su deceso, que ocurrió el 11 de noviembre de este último año”.

“En todo instante observé en su faz mucha tranquilidad y un tenue movimiento en sus labios, como en íntima comunicación con Dios. Jamás le escuché renegar. Al contrario; cada día le escuchaba decir: “Dios mío, si piensas llevarme a tu lado, no me abandones, porque eres mi Padre; también te pido por esta sierva tuya, mi hijita que me cuida”.

“Jamás se le oyó un quejido de sus labios en su lecho de enferma”.

“Muchos enfermos llegaban a su casa pidiéndole ayuda para sanar de sus enfermedades”.

“Me llegó a decir varias veces: “Yo pediré al Señor por todos los pobres y por los que han seguido queriéndome. Hija, yo velaré por ti y por tu hermano Bolívar, tan allegado a la Iglesia. No te abandonaré, hija mía. Siempre velaré por todos lo que me han querido en la tierra”.

“Varias veces me hablaba del Padre Poveda, a quien quería mucho y decía que Dios tenía que premiarlo porque hizo muchas obras de caridad, con un micrófono, desde la casa rural, pidiendo ayuda para conseguir pintas de sangre o para conseguir medicinas que necesitaban muchas personas pobres que llegaban al Hospital San Juan de Dios, que funcionó en la Calle Abajo de Los Santos. Ella decía: “Dale salud, Señor; que tu siervo lo hace por caridad. Yo lo quiero mucho, lo seguiré queriendo y velaré por él , por sus buenas obras”.

“Estuve presente en el momento en que el Señor la llamó a su lado y pude escucharla cuando dijo: ¡Dios mío! Y expiró con una sonrisa en sus labios y con su rostro rosado sin gesto de angustia o de violencia. En ella, aún ya fallecida y durante su sepelio, se notaba un rostro de profunda paz, lo que llamaba la atención de todos los que llegaron a su casa para orar porque su alma se encontrara gozando de la gloria del Padre y cerca de la Virgen Inmaculada, su segunda Madre en la tierra”.

En conciencia, afirmo que durante los tres años en que atendí a la Niña Anita tuve ejemplos de paciencia y de resignación a la voluntad del Señor, los que me animan a seguir esos santos pasos en toda prueba que Dios me mande, como esa cristiana alma que me sirvió de modelo y me animó a seguir sus ejemplos.

Aminta Mendoza Garrido

Cédula 7-4-1836

LA NIÑA ANITA FAVORECE AMINTA

En este año, 1995, cuando aumentaron algunos dolores tanto en la cabeza como en la espina dorsal de quien atendió por tres años a la Niña Anita en su lecho de enferma, y de ella recibió la promesa de pedir a Dios por su salud, con una orden médica viajó Aminta a la capital para que le tomaran un CAT, por cierta aprehensión de un galeno que la remitió al Seguro Social debido a mareos y dolores de cabeza.

El día 5 de junio fue atendida en el Complejo de la Caja de Seguro Social, en el Departamento de Neurocirugía, por los doctores Ricardo González y Gonzalo Sierra quienes, luego de considerar el resultado del examen, le informan que no existía lo que temía el doctor que la refiriera. De esta manera, consideramos que la Niña Anita intervino favorablemente en el caso de Aminta Mendoza G.

N.B.: “No te abandonaré, hija mía”, expresó la sierva de Dios Ana María Moreno Castillo, cariñosamente conocida como “la Niña Anita”, antes de su deceso, a quien la atendió en su lecho de enferma, alrededor de 995 días, hasta que exhalara su alma y partiera ante la majestad de su Creador.

TESTIMONIO N°4

Testimonio de una ex hija de María

Personas que conocieron a la Niña Anita Moreno Castillo en su edad juvenil, han contado que, desde sus primeros años, mostró su amor a Jesús y a su Inmaculada Madre.

En la parroquia de Los Santos, como en la mayor parte del país, funcionaba la Asociación de Hijas de María, integrada por señoritas del pueblo de Los Santos y corregimientos vecinos.

A este grupo ingresó la señorita Moreno y, por su piedad tanto como por su honda devoción a María, fue escogida como presidenta de tan selecto grupo en los primeros años de este siglo.

Quien da fe de este testimonio, entró a formar parte de las Hijas de María, invitada por la Niña Anita. Por varios años fui fiel a mis compromisos con la congregación pero, como Satanás es envidioso de la práctica de las virtudes cristianas, tuve que salir del grupo para unirme a un varón, sin el Sacramento del Matrimonio. Sin embargo, no perdí la amistad con la señorita Presidenta ni con mis ex compañeras y traté siempre de asistir a misa los días de obligación. Varios años llevaba amancebada y, en una mañana en que mi marido llegó ebrio al amanecer, me llené de tal ira, que decidí solucionar de una vez por todas mi problema.

Desesperada y herida en mi honor por su vicio, salí de casa y me dirigí a la Alcaldía para que la autoridad le detuviera.

Como Dios siempre ayuda a quien lo necesita, antes de llegar al edificio de la Alcaldía, como a las siete y treinta minutos de la mañana, me encontré con la Niña Anita quien me preguntó que a dónde iba tan ofuscada. Yo le contesté que iba a la Alcaldía a acusar a mi marido para que lo apresaran...

Dulcemente me invitó ella a entrar a la Iglesia en donde estuvimos largo tiempo en oración y, recibiendo sus sabios consejos, sentí un gran cambio en mis intenciones anteriores y regresé a casa para reconciliarme con quien es el padre de mis hijos. Ellos, gracias a Dios, siempre han sido amorosos y obedientes con sus padres. Nunca se ha borrado de mi memoria el providencial encuentro con tan amorosa consejera, a quien el Señor tenga en la gloria.

Doy el presente testimonio ante la presencia de Dios, y solamente pongo mis iniciales y número de cédula por no herir la buena fama de mi prójimo.

P.C.D.

Céd. 7-110-297

POEMA

“SU LLEGADA AL CIELO”

A la muerte de la Niña Anita, acaecida el 11 de noviembre de 1977. No lloramos su muerte, sino que celebramos su nacimiento a la vida eterna, su retorno a la Casa del Padre.

Por fin.

El crepúsculo llegó
colgando en las alas de las sombras
De nostalgia y de pesar sus estandartes.
Como suspendidos en la brisa,
De flores rojas y azules
alfombra Noviembre,
con sus últimos acordes marciales,
el paso de una vida...

Mas, ¿cuál es el aroma
que, en la agónica tarde,
vivifica los espíritus vencidos
y hace brotar ligeras alas al alma que,
convulsa y anhelante,
volar quiere ya de su patria a los parajes?

Allí está. ¿La véis?
Sus leves estertores
no son más que gloriosas avanzadas:

liberarse de este mundo anhela
el ángel que viviera
irradiando luz de amor por sus miradas.

La paz ya extiende su mortaja dulce y casta
sobre el sombrío mutismo de la estancia...
Pero, tras sus ojos cerrados a esta vida,
otra vida se insinúa en la distancia:

¿Qué ves a lo lejos, dulce Niña,
cada vez que las fuerzas te abandonan;
qué horizonte se expande en lontananza
destellando una luz que se agiganta
envolviéndote en eterna llamarada?

¡Oh, cómo fluye en el dolor la vida
deslizándose por túneles de olvido!
¡Oh, cómo el olvido se transforma en vida
cuando amando se ha vivido!

Y ya en un clímax de luz y resplandores,
alcanzado el jambaje de los Cielos,
mirar atrás y contemplar despojos,
asir la nube que en rosado vuelo
ha de llevarte ante el Señor, de hinojos.

Se vio flotar cual leve pluma,
Envuelta toda en arreboles,
Mientras que una fuerza dulce le atraía, muy quedo,
Navegando hacia una fanal
Que, cual la luna,

A los pies de celestial creatura,
De suave claridad le baña el velo...

“Oh, beatífica visión tan anhelada!
¡Oh, excelso favor, feliz ventura!,
contemplarte... por fin... mi bienamada,
tal fue mi afán, mortal desvelo...”

Y la Creatura, entreabriendo
Sus párpados hermosos,
dejó escapar agradecido gesto
a través de las gemas de sus ojos.
Y en el cúlmen de la dicha aquella,
Herida por los dardos de luz de su figura,
La Señora extendió sus albas manos
y fulgieron en sus palmas mil estrellas
inflamando su rostro de ternura...

Anita asió la mano
De la feliz Creatura,
y juntas, cual antiguas conocidas,
remontaron de nubes el sendero
¡hacia el Sol!, que
irradiando placer en las alturas,
aguardaba ansioso su llegada al cielo...

Prof. Ricardo A. Campos G.

ORACION

(Al alma de la NIÑA ANITA MORENO)

(Para la devoción privada)

Por el Pbro. Daniel S. Poveda C.

NIÑA ANITA MORENO, servidora de Jesús y de
María en cada indigente, no sólo en el día de
San Juan de Dios, sino cada día del año.

Bendecimos a nuestro Dios por tu bienhechor
paso entre nosotros.

Tu supiste amar y exhortar a las jóvenes
hijas de María, desde su juventud, consagrada
a la pureza de la Madre Inmaculada,
hasta el postrer suspiro de sus vidas.

Tu fuiste modelo intachable, siempre fiel
a Dios y a su iglesia.

Haz que sepamos vencer el egoísmo y entregar
nuestra vida a los hermanos en Cristo
sin distinción de clase social o de raza.

Alcánzamos del Señor el don de la caridad,
para que nos amemos unos a otros como Dios
nos ha amado, tanto, que entregó a su Hijo
para redimirnos y hacernos partícipes de
su gloria. Amén.

Como se ha advertido, esta Oración ha sido compuesta por el P. Poveda, párroco de San Atanasio en vida de la NIÑA ANITA y, por ende, conocedor de la labor apostólica y la vida ejemplar que ella llevara. Si alguna persona invoca el alma de la NIÑA ANITA, y por su intercesión recibe el favor de una curación de grave enfermedad, sírvase comunicar el hecho al Cura Párroco de Los Santos, adjuntando algunas pruebas como el certificado médico del doctor que atendió el caso y su testimonio de curación, a fin de notificarlo al Señor Obispo de la Diócesis.